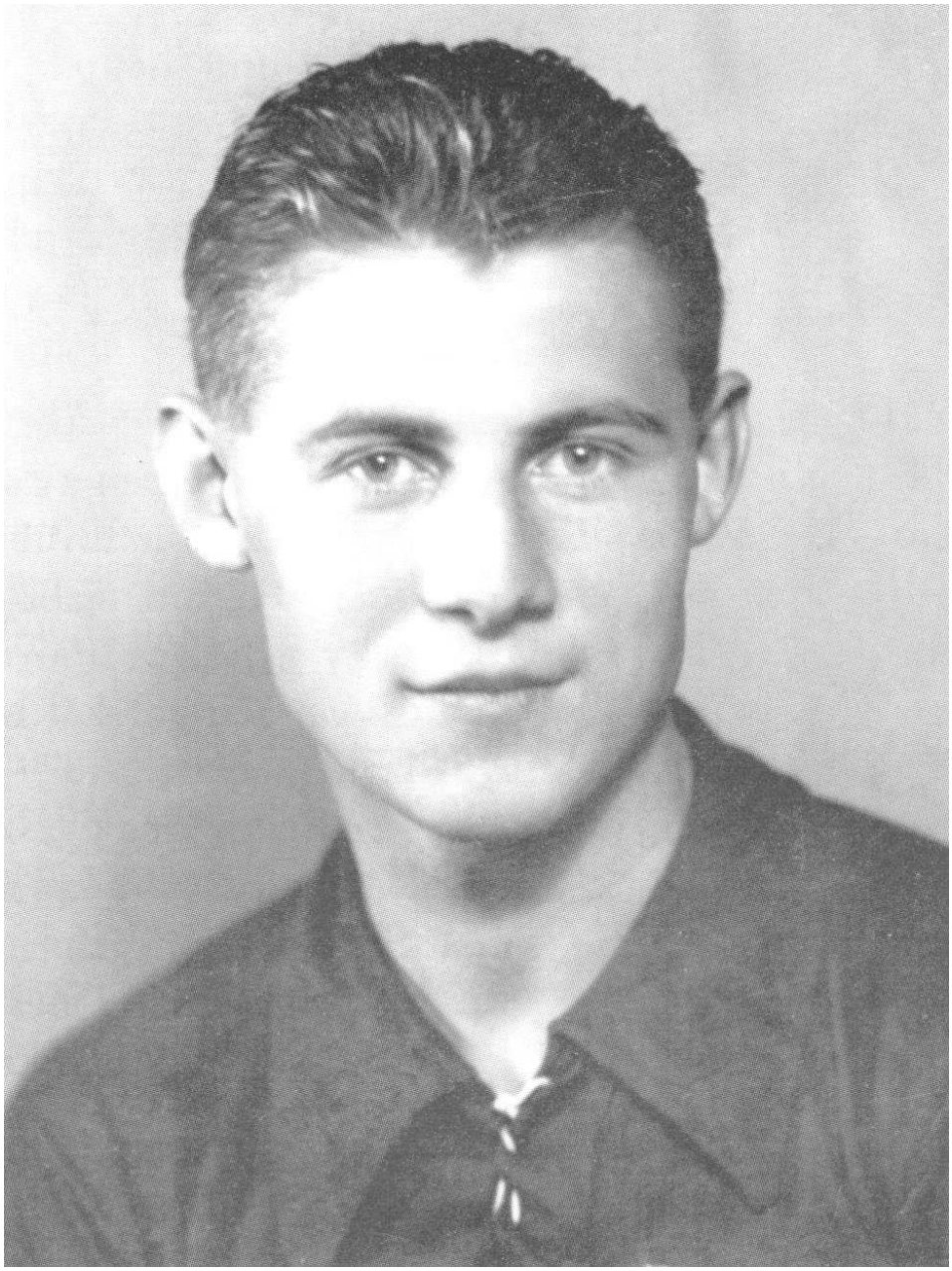
La semifinal del 16 de junio en París, entre Hungría y Suecia, no tuvo ninguna historia. Los suecos, increíblemente favorecidos por la suerte, habían pasado los octavos de final libres ante el abandono de Austria y los cuartos de final en un mero trámite ante los disminuidos cubanos. Aquí, al enfrentarse al poderoso cuadro húngaro, fueron aplastados sin remedio. El marcador final fue de 5 a 1, poniéndose sin embargo en ventaja los suecos con gol marcado por Nyberg al 4'. La maquinaria húngara no tardó en empezar a funcionar y con goles de Zsengeller (3), Titkos y Sarosi., cerraron la goleada, que incluso se quedo corta, dada la diferencia entre ambos conjuntos. En la foto, Gyorgy Sarosi, capitán y alma del equipo magyar, que se veía como una autentica aplanadora de cara a la final, habiendo ganado sus tres partidos, con 13 goles anotados y sólo uno recibido, aunque ninguno de sus rivales, Indias Holandesas, Suiza y Suecia, fueran contendientes de consideración.

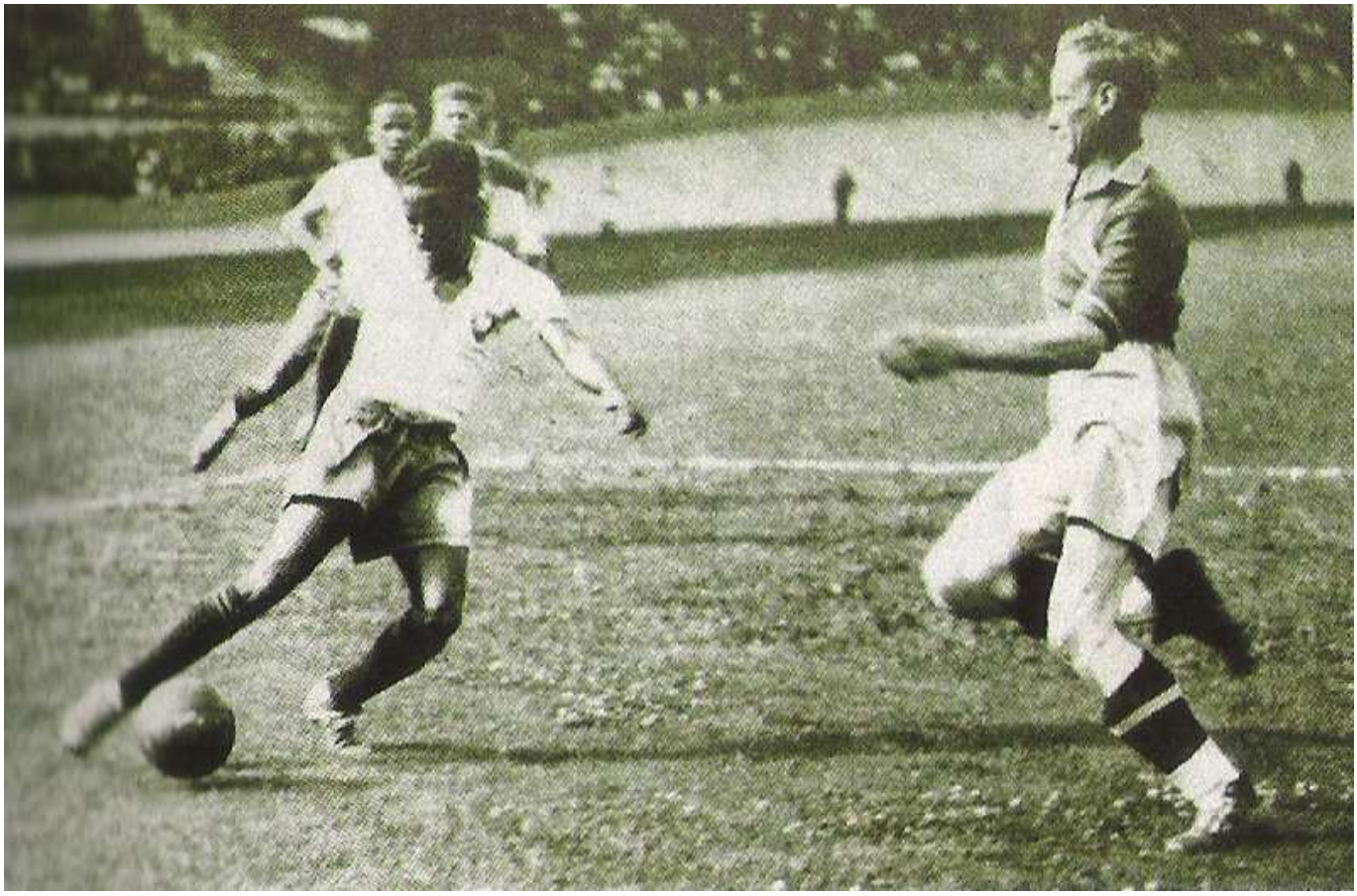


La segunda semifinal a jugarse ese mismo 16 de junio, pero en Marsella, se presentaba como una verdadera final anticipada: Italia contra Brasil. El primer duelo mundialista entre ambas superpotencias, que abría una rivalidad que ha dado grandes partidos y mucho de qué hablar, no podría dejar de tener su toque especial. En un hecho que ha pasado a los registros de las "leyendas del futbol", se dice que el DT brasileño Ademar Pimenta estaba tan seguro de la superioridad de su equipo sobre el italiano, que decidió reservar a su superestrella Leónidas para la final y lo dejo fuera del partido semifinal. Otra versión, menos espectacular tal vez, pero más lógica y creíble, habla de lo golpeado que se encontraba "el diamante negro" luego de los durísimos juegos contra los checos, del cual fue el único jugador de campo que participó en ambos encuentros y por tanto arrastraba ya 3 partidos, dos de ellos con tiempos extras. El caso es que los brasileños se presentaron a un juego decisivo sin su mejor jugador, mientras los italianos estaban completos con su mejor cuadro. En la foto, Silvio Piola remata con potencia. Su disparo no lograría ser gol, pero pondría en graves aprietos al meta brasileño Walter.

El primer tiempo del duelo, fue de un dominio alterno, ninguno de los dos equipos logró imponer una superioridad marcada. Afectados por el poco tiempo transcurrido entre la definición con Checoslovaquia y este juego (2 días) los brasileños hicieron denodados esfuerzos por mantenerse a la altura del ritmo italiano. Los 35 mil espectadores que abarrotaban el estadio marsellés, apoyaban incondicionalmente a los sudamericanos, pero era obvio que el llegar al descanso con el marcador empatado a cero goles había sido todo lo que podía el cuadro brasileño. Al minuto 11 del segundo tiempo, Colaussi abrió el marcador mediante un espectacular remate de bolea luego de una jugada entre Ferrari y Piola. Las cosas empezaban a tomar su rumbo. En las fotos, primero un tiro de Colaussi frenado por el capitán brasileño Zezé Procopio y luego, un intento de Giovanni Ferrari que también es bloqueado por la defensiva brasileña.

Y a en desventaja y conscientes de su inferioridad, los brasileños perdieron los nervios y un faul de Domingos Da Guía sobre Piola es sancionado con un penal, que transformó en gol Meazza, al minuto 60. Lanzados con desesperación al ataque, los sudamericanos lograron acortar el marcador con gol de Roméu al 87. Este gol, insuficiente al final para evitar la derrota, dio sin embargo pauta a la prensa brasileña para afirmar que solo un arbitraje parcial había impedido a su selección ser campeona del mundo. La verdad es que a ese equipo del 38 le faltaba todavía la madurez necesaria para alcanzar dicho honor y el virtuosismo de sus jugadores no bastaba para esconder su falta de organización colectiva. Así, mientras Brasil disputaría el partido de consolación por el tercer lugar con Suecia, Italia llegaba a su segunda final consecutiva. En la foto, un defensor de la "selecao" despeja de cabeza antes de que Piola pueda intervenir.

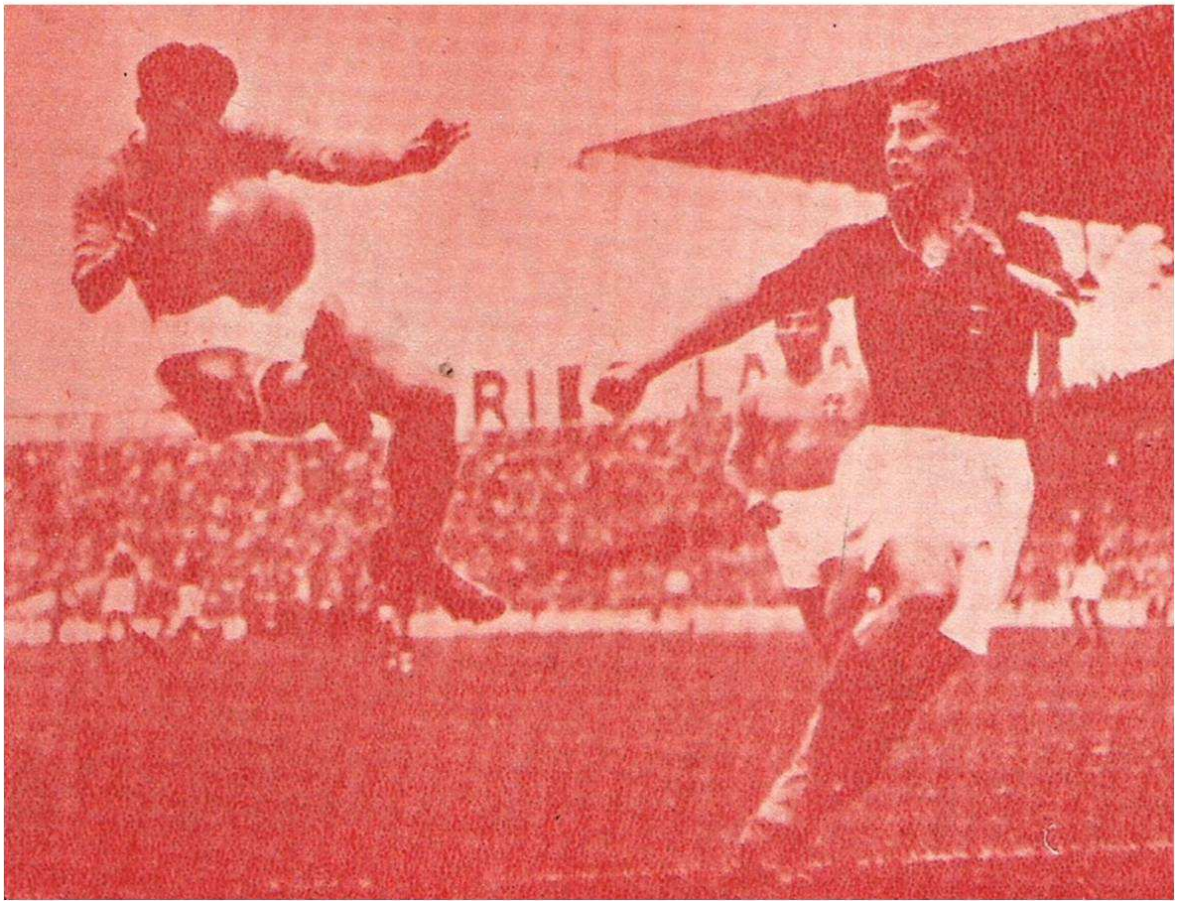
Para el partido por el tercer puesto, a jugarse en Burdeos el 19 de junio, Brasil recuperó a Leónidas. Convencidos de que eran los vencedores morales del mundial, los brasileños jugaron con todo el partido, aunque la verdad, su rival era muy poca cosa, a pesar de que en el podio aparezca como el cuarto lugar del mundial. Suecia jugó 3 partidos contando este, ganó solo uno (Cuba) y perdió los otros dos, en los que recibió un total de 9 goles. De hecho, sus dos puntos conquistados, son superados por 3 equipos que se quedaron en cuartos de final. Pero eso no demerita a Brasil, que, con goles de Leónidas (2), Roméu y Peracio, se impuso finalmente por 4-2 y se quedo con el tercer puesto. En la foto, Leónidas trata de burlar a un defensor sueco, a la busca de un gol más.



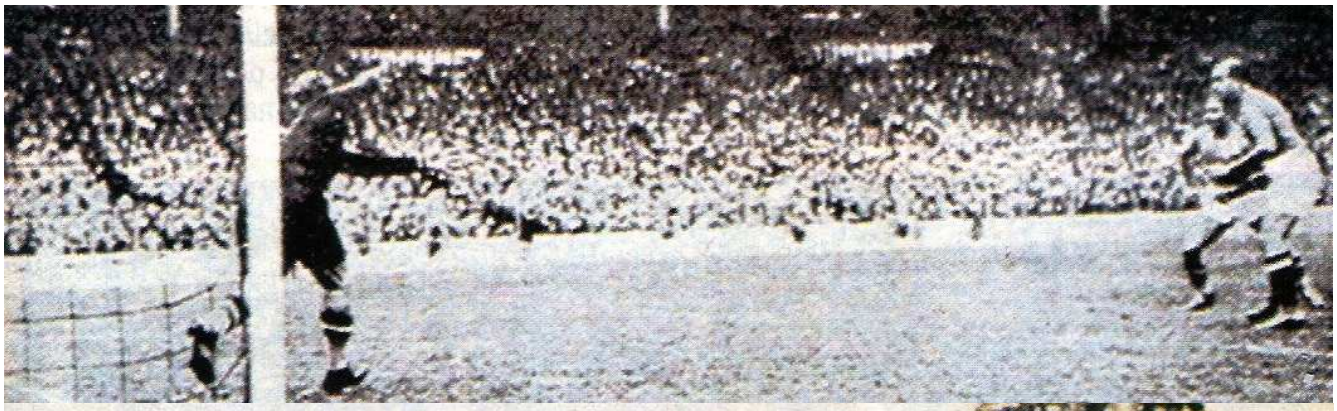
Finalmente, el 19 de junio, en el parisino estadio de Colombes, las selecciones finalistas, Italia y Hungría, se veían frente a frente para definir al nuevo campeón del mundo. En la historia hasta ese momento, italianos y húngaros se habían enfrentado en 16 ocasiones, con el balance a favor de los peninsulares, que habían ganado 8 partidos contra 4 de los magyares y 4 empates. La última victoria de Hungría sobre Italia, venía de 13 años atrás, en 1925. Y a propósito de tiempo sin derrota, el cuadro italiano sumaba ya 24 partidos sin conocer la derrota. Después de la polémica conquista del Mundial del 34, sólo Checoslovaquia había podido vencer a los "azzurri". La racha, iniciada el 24 de noviembre de 1935, concluyó hasta el 12 de noviembre de 1939, señalada por los triunfos en los Juegos Olímpicos de Berlín 1936 y el Mundial francés de 1938. En la foto de arriba, las selecciones italiana y húngara se alinean a lo largo del campo en los actos protocolarios previos al inicio de la final. A sus espaldas, 50 mil espectadores. En la segunda foto, el presidente francés Albert Lebrun saluda uno a uno a los jugadores, tocando el turno al capitán italiano Meazza. A su derecha, de traje claro, el presidente de la FIFA, Jules Rimet.

En la foto, el saludo caballeroso entre los capitanes de los finalistas, a la izquierda, el “Balilla”, Giuseppe Meazza, a la derecha Gyorgy Sarosi, bajo la atenta mirada del árbitro francés George Capdeville. La designación del galo, un homenaje al pueblo francés, esplendidos anfitriones durante todo el curso del mundial.

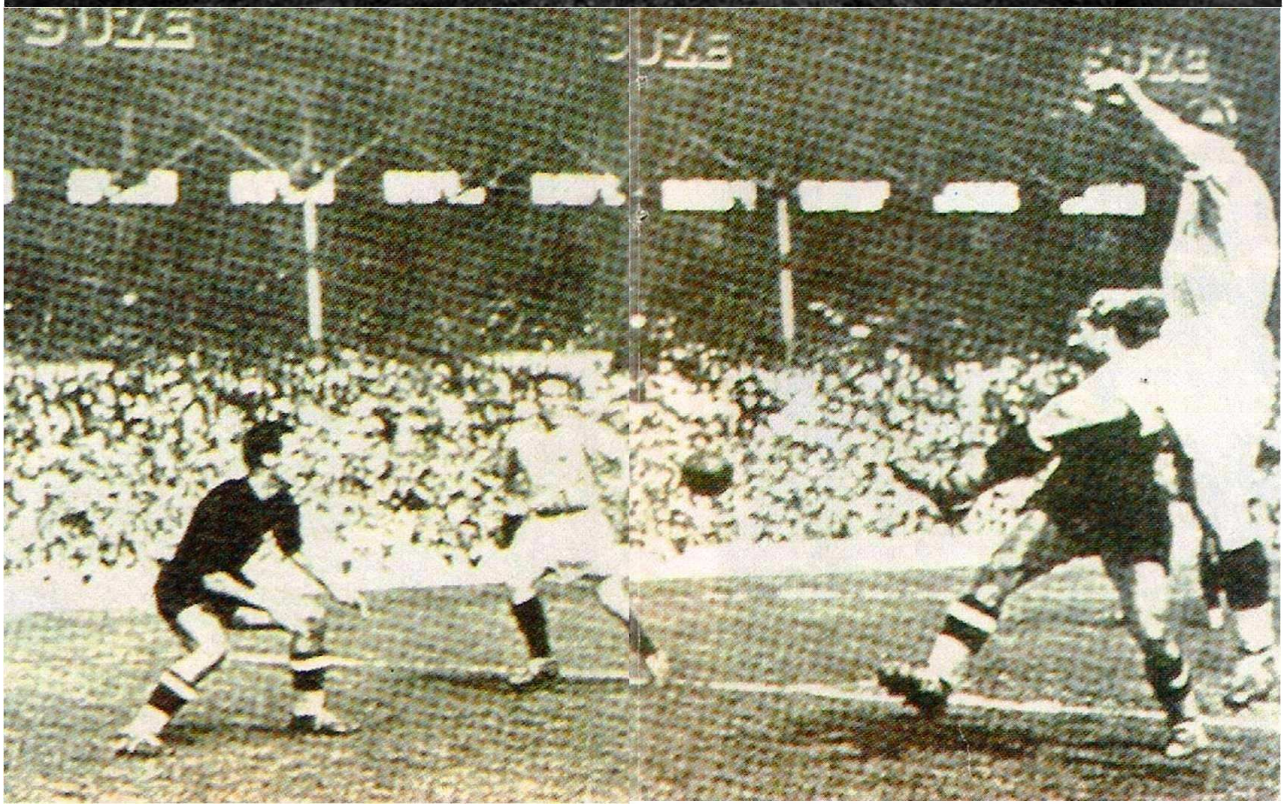
Conscientes de su superioridad, los italianos se lanzaron con todo al ataque y les bastaron 5 minutos para ponerse al frente en el marcador: La jugada, iniciada desde su zona defensiva, pone a Piola en posición de pasar a Colaussi, que llega en gran carrera desde atrás. El disparo al vuelo del extremo, seco y preciso, es imposible de detener para el portero Szabo (primera foto). Sin embargo, los húngaros no se rinden fácilmente y apenas dos minutos después, empatan. Un mal tiro de Zsengeller se transforma en un pase que Foni no logra despejar adecuadamente, cayendo el balón a los pies de Titkos, que sin perder tiempo dispara una diagonal que bate sin remedio a Olivieri. En la segunda foto, una acrobática intervención del zaguero Foni para despejar antes de que Sarosi pueda rematar.



Como si nada hubiera pasado, los italianos se lanzan con todo al ataque: primero es Piola que dispara al poste después de un rechazo de Szabo a un tiro de Ferrari y luego, al 16', el 2-1: Gran jugada colectiva en la que participan Biavati, Piola, Ferrari y Andreolo, el cual se quita a un par de rivales y lanza el centro a un desmarcado Piola, que tiene tiempo de parar el balón y mandar un disparo imparable directo a las redes húngaras (primera foto). Menos de 20 minutos después, al 35, la partida toma un curso definitivo. Colaussi se filtra por la izquierda, venciendo un estupendo duelo a velocidad a su marcador y justo a la entrada del área, lanza un disparo con efecto que vence sin remedio a Szabo (segunda y tercera fotos). Final del primer tiempo, Italia al frente, tres goles a uno.



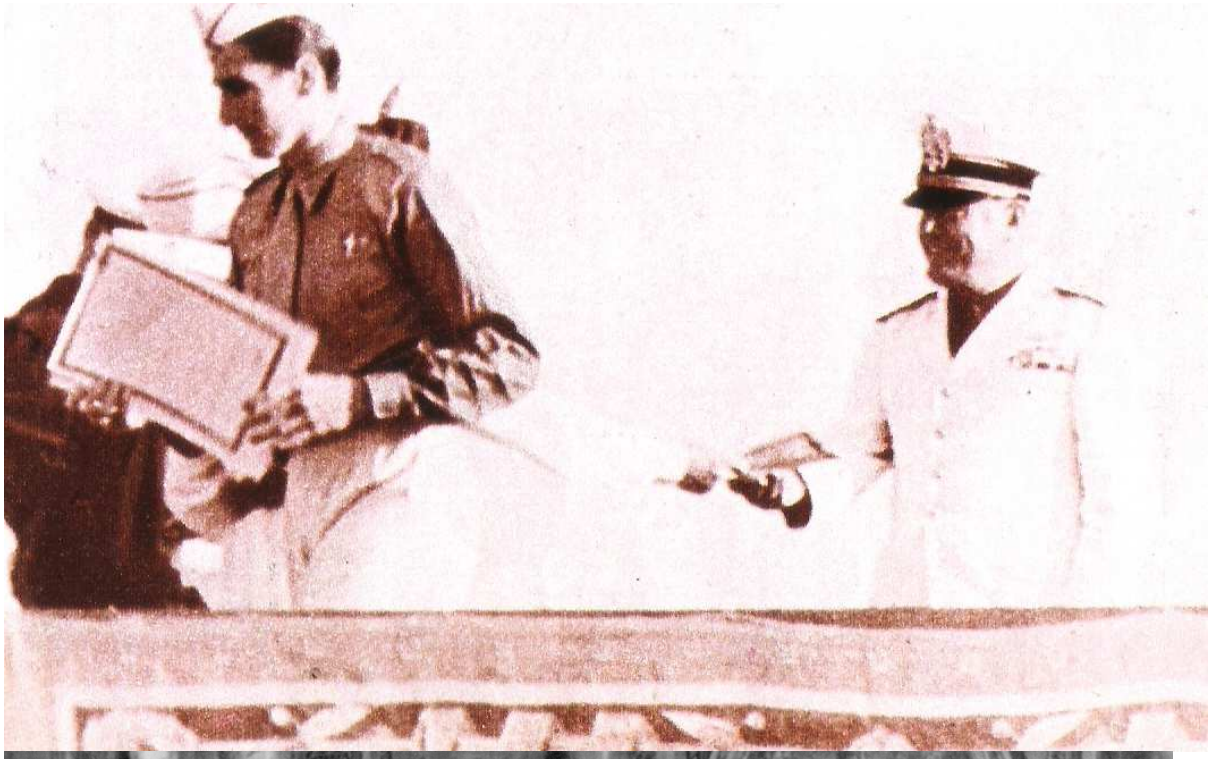
El segundo tiempo se abre bajo la misma tónica: Biviati golpea por segunda vez un poste y parece que Italia se enfila fácilmente al triunfo. Pero, al 25’ los danubianos construyen una hermosa jugada que concluye su astro Sarosi con un disparo al límite del área (primera foto). Parece que el cierre del partido será muy emocionante, dada la potencia ofensiva de Hungría. Sin embargo, Italia retoma el control y diez minutos después, al 37, cuando es de nuevo el incontrolable Biviati a cabecear al centro del área, donde completamente solo, Piola toma el balón y lo coloca en el ángulo inferior (segunda foto). Doblete para Piola, el marcador se va a 4-2 faltando 8 minutos, la copa del Mundo está sin dudas en manos de los italianos.

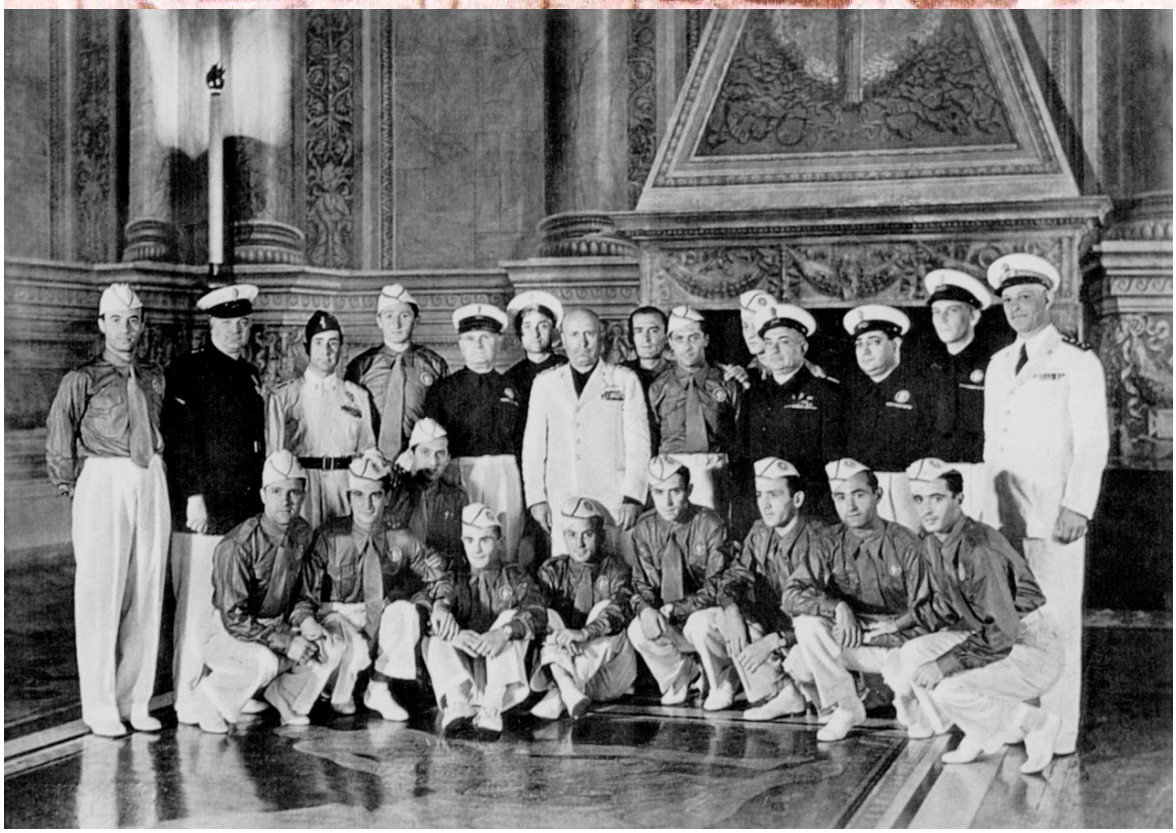


El momento cumbre de la carrera de Giuseppe Meazza: ha concluido la final del Mundial de 1938 y M. Lebrun, el último presidente de la Tercera República de Francia, le entrega el trofeo que lo acredita como campeón del mundo. El famoso "pepino", cerebro de la selección italiana que ganara dos mundiales consecutivos, fue también campeón con el Inter de Milán, en 1930, 1938 y 1940, más la copa Italia en 1939 y tres títulos de goleador de la Serie A, 1930, 1936 y 1938. A pesar de haber jugado al final de su carrera con el Milan, la Juventus y el Atalanta, es reconocido como símbolo interista, (348 partidos con 245 goles). Desde 1980, poco después de su muerte en 1979, el estadio milanés del barrio de San Siro, lleva su nombre.

Ya con la copa en las manos del entrenador Vittorio Pozzo, la selección italiana posa para los fotógrafos: Arriba: Amadeo Biviati, Vittorio Pozzo (DT), Silvio Piola, Giovanni Ferrari y Gino Colaussi. Abajo: Ugo Locatelli, Giuseppe Meazza, Alfredo Foni, Aldo Olivieri, Pietro Rava, Miguel (Michele) Andreolo y al frente, Pietro Serantoni.

Al regreso a Italia, los frescos campeones mundiales fueron recibidos por el Duce Benito Mussolini. El dictador, ataviado con sus mejores galas y los mismos jugadores con uniformes militares muy apropiados para la época que se vivía, protagonizaron una serie de homenajes que culminaron con la entrega de reconocimientos a los campeones y, finalmente, la foto oficial, con la plana mayor del gobierno italiano de la época.





Cupo al brasileño Leónidas Da Silva, apodado “el diamante negro” o también “el hombre de goma”, por las espectaculares jugadas que hacía, ser el mejor goleador del torneo francés. Fue el jugador brasileño reconocido como el mejor de las décadas del 30 y del 40. Jugó en dos mundiales, el de 1934 y el de 1938. Su mejor logro fue el tercer puesto en la justa francesa. Se le atribuye la invención de la jugada conocida como “bicicleta” o “chilena”. Su carrera en Brasil transcurrió en los equipos de Bonsucesso, Vasco Da Gama, Botafogo, Flamengo y Sao Paulo, con un breve paréntesis para vestir la playera del Peñarol de Uruguay, donde sólo jugó 16 partidos y Boca Juniors, donde solo estuvo pocos meses. Con Flamengo fue campeón carioca en 1936, 1937 y 1939, más los títulos de goleo en 1938, 1939 y 1940. Con Sao Paulo fue campeón paulista en de 1943 a 1949. Murió de avanzada edad, más de 90 años, en 2004.

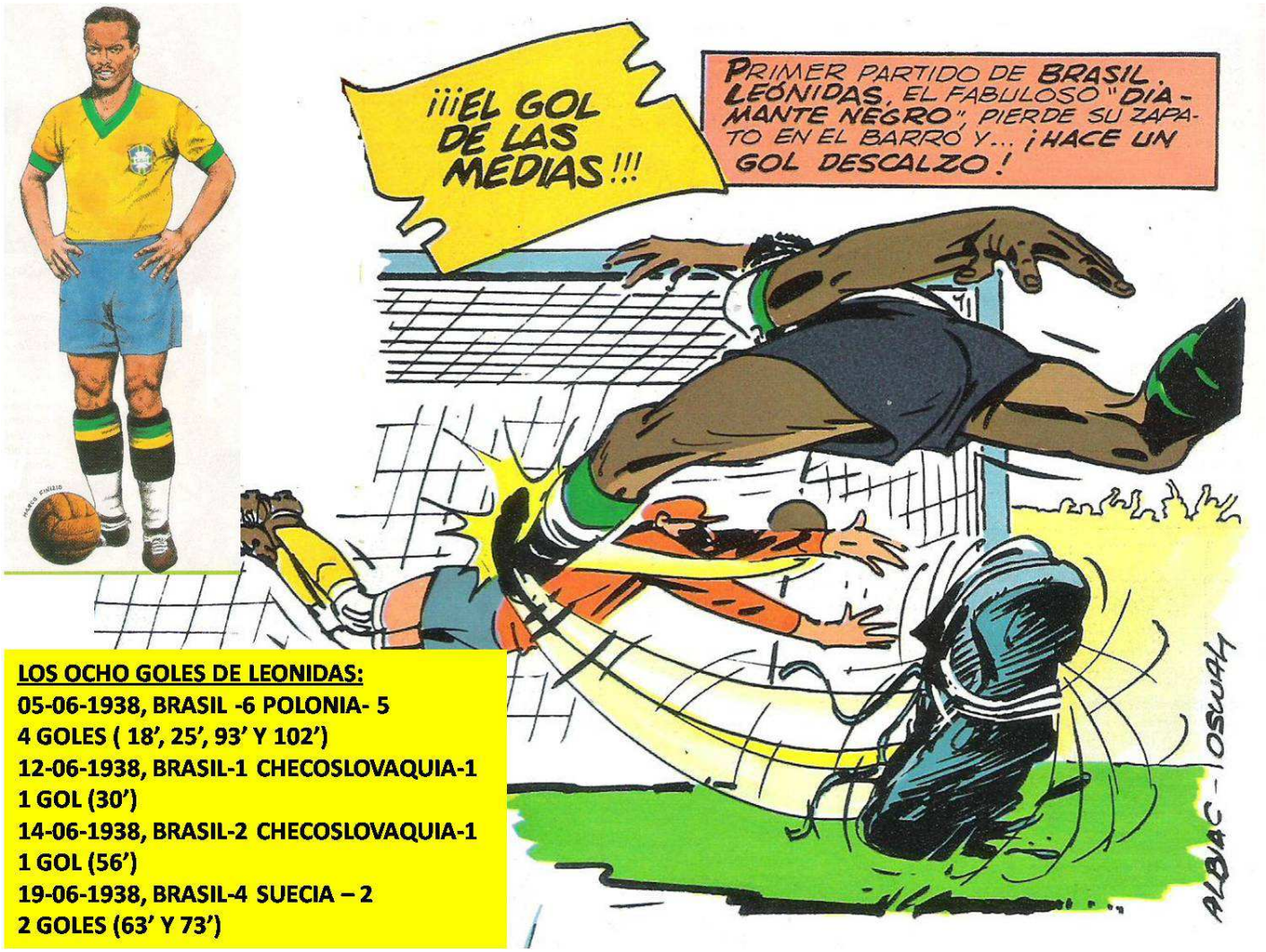
Estos fueron los mejores goleadores del Mundial:

Leónidas Da Silva (Brasil) 8 goles

Gyula Zsengeller (Hungría) 6 goles

Silvio Piola (Italia) 5 goles

Gyorgy Sarosi (Hungría) 5 goles



LOS OCHO GOLES DE LEONIDAS:
05-06-1938, BRASIL -6 POLONIA- 5
4 GOLES (18’, 25’, 93’ Y 102’)
12-06-1938, BRASIL-1 CHECOSLOVAQUIA-1
1 GOL (30’)
14-06-1938, BRASIL-2 CHECOSLOVAQUIA-1
1 GOL (56’)
19-06-1938, BRASIL-4 SUECIA – 2
2 GOLES (63’ Y 73’)

El técnico (o *Commissario Tecnico*, como lo llaman los italianos) de la selección bicampeona del mundo, fue Vittorio Pozzo. Nacido en 1886, tuvo una modesta carrera como futbolista. Retirado, inicio sus labores como entrenador, cuyo primer encargo fue la selección italiana que jugaría los Juegos Olímpicos de Estocolmo en 1912, que se dice aceptó con la condición de no recibir ninguna retribución. Con su equipo eliminado en la primera ronda, Pozzo renunció al puesto. De 1912 a 1922 fue entrenador del Torino. En 1924, para las olimpiadas de París, retomó el cargo de entrenador de la selección. Eliminados ahora en cuartos de final, Pozzo renuncia de nuevo. Es hasta 1929 cuando le confían, ahora si en forma definitiva, el mando de la selección italiana, el que mantuvo durante 19 años y en el cual ganó dos mundiales y un oro olímpico. Se le considera un innovador y el primero en usar la "concentración" de los jugadores previamente a los juegos importantes. Criticado por el uso de "oriundos" en su selección del 34, respondió: "si pueden morir por Italia, pueden jugar para Italia". Falleció el 21 de diciembre de 1968.

Este mundial, celebrado con las grises nubes de la tormenta que ya se cernía sobre Europa y el mundo, fue un recuerdo que alegró un poco a la humanidad durante los años siguientes. El 1º de septiembre de 1939, menos de 15 meses después de la final de París, las tropas del Reich alemán cruzan la frontera polaca, derrumbando las barreras instaladas y comenzaron la invasión de su vecino país. En poco tiempo, la conflagración alcanzó a prácticamente a la totalidad de los países europeos, algunos del norte de África y otros más de Asia y, finalmente, a los Estados Unidos. Oficialmente, el conflicto duró 6 años y un día, durante los cuales murieron más de 50 millones de personas, entre militares y civiles. El largo período bélico y el posterior período de recuperación y reconstrucción de los contendientes, dio como resultado que se cancelaran las citas mundialistas previstas para 1942 y 1946. El mundial tendría que esperar 12 años, hasta 1950, para tener su cuarta edición.

Una recopilación de Eduardo Gordillo.